

noticias. La isla estaba desierta; en ella habian dejado cinco hombres y las provisiones; estaba surtida de agua potable, y poseia un fondeadero abrigado. Con estas noticias redoblóse la actividad para acabar la balsa, muy adelantada al regreso de las lanchas; y despues de verificado, se distribuyó otro refresco de pan y vino. Todos habian sostenido su promesa de no probar licor. En seguida emprendieron á cargar la balsa con todos los víveres y municiones compatibles con la seguridad de los que debian montarla. Tambien se surtió de víveres y municiones la pinaza y el bote. Las armas en aquella ocasion, constituian tal vez el primer elemento de vida.

En esta disposicion, y tocando á su fin el dia, abandonaron los desgraciados náufragos el Antilope. Los hombres mas vigorosos de la tripulacion se encargaron de remolcar la balsa con la pinaza. La lancha remolcó el bote hasta salvar el arrecife. De este modo arribaron sobre las ocho de la noche al sitio en que quedaron sus camaradas, los cuales en vez de permanecer ociosos, emplearon el tiempo en desembrzar el suelo, y establecer con una vela una especie de tienda en que poder recibir á sus compañeros de infortunio.

Los que marchaban en la lancha y la balsa, lo pasaron muy trabajosamente hasta salvar el banco de arena, pues los golpes de mar eran demasiado recios, separaban muchas veces á gran distancia una de otra, y se vieron en la necesidad de amarrarse y asirse con todas sus fuerzas para no ser arrebatados de las olas. Los lamentos de los chinos, poco avezados á los peligros del mar, hacian lastimera esta escena. La balsa no fué posible examinarla á la orilla, por lo que hubo necesidad de trasbordar á la lancha los efectos y la gente, y dejarla asegurada despues con un rezon.

Cuando se vieron reunidos todos en tierra, experimentaron una impresion de alegría difícil de explicar: se apretaban con efusion las manos, y cada uno sentia en su alma uno de esos movimientos sublimes que resiste á describir el lenguaje mas tierno y mas enérgico. Distribuyéronse una racion de queso, pan y agua; descargando una pistola sobre una mecha, se proporcionaron fuego, á cuyo calor secaron sus vestidos; acostándose á descansar alternadamente á su alrededor y al abrigo de su improvisada tienda de campaña. La noche estaba borrascosa, y por temor de que las embarcaciones padeciesen avería antes de haber estraído cuanto contenian, las arrastraron á la playa; un centinela que relevaban de tiempo en tiempo, estaba al cuidado de evitar ser sorprendidos por los aborígenas de las islas inmediatas.

Al dia siguiente trataron de abordar la balsa con la lancha, pero como el mar estuviese muy ajitado, costó gran trabajo, y se dieron por muy contentos con poder recojer el resto de provisiones que contenia. Cuando el tiempo calmó algun tanto, emprendieron una expedicion hasta el barco para recojer arroz y algunos efectos; pero á su regreso, se apoderó del ánimo de todos el desaliento, al escuchar el informe del contramaestre, que declaró que era im-

posible resistiese el barco los embates del mar, y que en su consecuencia debia renunciarse á la esperanza de ponerle de nuevo á la vela. Esta infausta nueva, que alejaba toda idea de regreso, turbó las imaginaciones de todos, que así se veian separados para siempre del universo, ó entregados á merced de pueblos bárbaros. Al dia siguiente, como el temporal no permitiese salir al mar, se ocuparon en establecer tiendas que les pusieran al abrigo de la intemperie.

Durante la mañana se diviso una piragua que doblaba una punta de tierra para entrar en bahía; al pronto se alarmaron todos y buscaban aprestos de defensa, pero como viese el capitán que no venia mas que otra en su compañía, ordenó que permaneciese quieto todo el mundo hasta ver de penetrar las intenciones de los insulares. Hizo que le siguiera Tom Rose, que hablaba el malayo, y se encaminó al sitio de la ribera á que se dirigian las piraguas; mandó á Tom Rose que les saludara en aquel idioma, pero aún cuando al parecer no le entendian, se detuvieron al escucharle, y á poco preguntaron á su vez si éramos amigos ó enemigos. Tom se apresuró á contestar que éramos amigos, y náufragos desgraciados. Los insulares se hablaron entre sí; un malayo que les acompañaba les enteró de nuestra contestacion, y al punto saltaron al agua y llegaron á la orilla. El capitán salió á recibirlos, les abrazó afectuosamente y les llevó á su tienda, donde presentó á todos sus oficiales y compañeros de infortunio. Hasta ocho ascendia el número de insulares que desembarcaron, y mas tarde supimos que entre ellos venian dos hermanos del rey. El capitán les convidó á almorzar tratándolos del modo mas propio á disipar los temores que concibieron al principio. El malayo que se hallaba entre ellos dijo á los ingleses que él habia mandado un buque chino, y que hacia diez meses habia sido arrojado á la isla Pelew; que los habitantes de aquella isla eran de costumbres dulces y humanas; que apenas habia sabido su rey el naufragio, envió dos piraguas por si podian ser de alguna utilidad á los náufragos.

Todos estos pormenores consolaron á la tripulacion y cada uno se puso á dar gracias á Dios por hallarse entre aquellos hombres de quienes podian esperar socorros. Los isleños eran de color cobrizo y no cubrian ninguna parte del cuerpo; tenian la piel lisa y brillante porque se untaban con manteca de cacao. Solo el hermano mas jóven del rey llevaba barba; los demás, segun costumbre, se la habian arrancado de raiz. Jamás habian visto á europeos; así es que su admiracion fué grande al ver la piel blanca de los ingleses.

El capitán Wilson y su jente, resolvieron acceder al deseo que los naturales habian mostrado al ver un inglés en Pelew, de que se dejaran ver del rey: Wilson eligió á su hermano Matías, que partió con algunos isleños, y el cual debia presentar al rey un pedazo de paño azul, una caja de té y otra de azúcar cande. Acompañó tambien á Matías Wilson el hermano pequeño del rey, pues el otro, que se llamaba Raa-Kuk se quedó con una canoa, tres isleños y el malayo que servia de intérprete. Raa-Kuk

se habia aficionado á los ingleses; queria verlo todo y parecia siempre de buen humor; deseaba que le dieran cuenta de cuanto veia, á fin de imitar lo que hacian los náufragos; informábase del principio y de las causas de sus operaciones, ofreciendo ayudarles en sus trabajos, y hasta soplar el fuego para sus comidas. Este príncipe era comandante de los guerreros del rey su hermano.

Dos dias despues de la partida de Matías Wilson, arribaron dos piraguas cargadas de batatas cocidas y cocos. En uno de estos esquifes venia Arro-Kouker, hermano tambien del rey, acompañado de un jóven de veinte años, sobrino suyo. Este jóven participó á los náufragos por medio de los dos malayos intérpretes, que su padre, el *rupack* de las islas Pelew, pues tal era el título que tomaba el rey, veia con placer á los extranjeros en sus estados, y les hacia saber que eran dueños de construir un buque en la isla donde se encontraban, á menos que no prefiriesen pasar á la en que él tenia su residencia, para estar bajo su proteccion inmediata.

Despues de estas esplicaciones, el capitán Wilson pidió con inquietud noticias de su hermano, á quien no veia. Arro-Kouker le tranquilizó diciéndole que se habia retardado á causa de los vientos, y que indudablemente vendria ya navegando. En efecto, á poco apareció Matías Wilson, y dió á sus compañeros una nueva seguridad de la bondad de los isleños, refiriéndoles la jenerosa acogida que le habian dispensado.

Con tales garantías, se pusieron desde luego los náufragos á construir su buque, que en poco tiempo lograron ver acabado. El mismo rey de Pelew vino con parte de sus súbditos para verlo botar á la mar, lo cual se verificó el 9 de Noviembre, dando al navío el nombre de Oroulong, en memoria de la isla donde habia sido construido. En la mañana del 11 al rayar el dia se vió en el palo mayor una bandera inglesa y se disparó un cañonazo para anunciar la partida. Momentos despues se levó ancla y partió el buque á toda vela, llevando á su bordo á uno de los hijos del rey de Pelew, que quiso á todo trance pasar á Europa. El 30 de Noviembre llegaron felizmente los ingleses á Macao, dirigiéndose en seguida á Canton, desde donde volvieron á Inglaterra.

Li-Bou, hijo del rey de Pelew, murió en Lóndres de una enfermedad de viruelas. Viendo apocarse su fin, dijo á Mr. Sharp, médico del navío que le habia llevado á Europa: "Buen amigo, cuando vayais á mi pais, decid á Abba-Thule, mi padre, que Li-Bou tomar mucha tisana para quitar viruela; pero morir, capitán bueno, madre buena (1). ¡Oh! mucho sentir no poder contar á Abba-Thule cuántas cosas bellas encierra este pais..."

## XVI.

## ESPORADES OCEANICAS.

Comprendemos bajo el nombre de *Esporades Oceánicas* la isla Vaihon ó de Pascua, y la isla Sala

(1) La esposa del capitán Wilson.

y Gomez, que son las dos tierras mas remotas de la Polinesia. Vamos á describir la primera.

La isla Vaihon está situada, segun Beechey, á los veinte y siete grados, seis minutos y veinte y ocho segundos de latitud Sur, y ciento once grados, treinta y dos minutos y cuarenta y dos segundos de longitud Este. Es de forma triangular y tiene cerca de cinco leguas en su mayor anchura: su puerto, que se llama la bahía de Cook, esta á los veinte y siete grados, ocho segundos latitud Sur, y ciento once grados, cuarenta y cinco minutos longitud Este. El punto culminante de la isla se halla á unos mil cien piés sobre el nivel del mar.

Hidi-Kidi (Oedidée), taitiano, que acompañaba á Cook, resumió perfectamente la impresion que produce Vaihon, diciendo: *tuata mailai, uenona ine*: "los hombres buenos, la tierra mala." En efecto, todo anunciaba una antigua civilizacion, perdida para los actuales habitantes, y es que la esterilidad habia cambiado la faz del pais. Cook ha calculado la poblacion de aquella isla de seis á siete mil almas; La Perouse en dos mil, y Beechey en mil doscientas sesenta. Segun Roggween, son de estatura gigantesca, pero Beechey dice que no pasa esta de cinco piés y siete pulgadas y media inglesas: un navegante (creemos que sea La Perouse) asegura que viven en comunidad de bienes.

Esta isla, cuyos diferentes nombres europeos tienen la misma significacion, y los ingleses y americanos llaman *Castel's-Island* los franceses *Ile de Pâques* (isla de la Pascua) y los naturales *Vaihon*, fué descubierta el dia de la Pascua, 6 de Abril de 1772, por la division holandesa, á las órdenes del almirante Roggween, que la bautizó con el nombre de Paasen (Pascua) en celebridad del dia.

Apenas se presentó su division á la vista de la isla, cuando un natural de elevada estatura y fisonomia agradable, se dirigió á ella en una piragua y subió á bordo sin la menor ceremonia. Aquel hombre, verdadero polichinela segun los jestos y ademanes que hacia, correspondió al recibimiento amistoso que se le hizo con toda clase de demostraciones. Remedaba, como un mono, cuanto veia hacer, y divirtió mucho á la tripulacion. Comió con mucho apetito los manjares que le dieron: pero en lugar de beber el vino que le ofrecieron, se lo echó á los ojos, cosa que escitó la risa jeneral; y mas de un marinero blasfemó contra el pícaro que hacia tan poco caso del jugo divino. Cuando se volvió á tierra, gritaba con toda la fuerza de sus pulmones: *¡odorroga! ¡odorroga!* palabras que espresaban sin duda su despedida ó salud.

No sabemos qué diria á sus compatriotas acerca de la hospitalidad que habia recibido en el navío holandés, y si tentó su codicia ó despertó injustas sospechas sobre las intenciones de los europeos; el resultado es que cuando al dia siguiente saltaron los holandeses á tierra, vieron agitarse de una manera estraña varios grupos de aquellos insulares, y aún les pareció que sus fisonomias no eran tan simpáticas como la del arlequin de la víspera, resolviendo en su consecuencia precaverse cuanto pudieran de aquella jente. Los hechos justificaron esta descon-

fianza. Jamás se ha podido averiguar cómo empezó la lucha; oyóse un tiro de fusil; cayó muerto un insular, y esta explosión encendió la guerra. El mismo Roggween bajó á la cabeza de ciento cincuenta hombres entre soldados y marineros, é hizo fuego á la multitud insolente que rechazaba con la fuerza á unos huéspedes que les hacían el honor de visitarlos, y todo esto sin respeto á la solemnidad de aquel santo día.

Los indíjenas, que no habían comprendido el holandés, comprendieron aquella lección de política; mostráronse sensibles á ella, y para probar á sus huéspedes su agradecimiento por tantas bondades, se apresuraron á depositar á sus pies cuanto tenían de mas precioso, armas, regalos y provisiones de toda clase.

Desde entonces reinó la buena armonía entre los europeos y los insulares. Los holandeses visitaron libremente la isla y vieron que la tierra estaba bien cultivada, los campos cerrados, y que cada familia ocupaba una cabaña formada de estacas clavadas en el suelo y de una argamasa de barro y limo; sus dimensiones eran de cuarenta á sesenta pies de longitud, por ocho ó diez de anchura.

Los naturales les parecieron vivos y de una fisonomía dulce, sumisa, agradable, modesta y casi tímida; algunos eran morenos; para la mayor parte tenían la tez de un amarillo oscuro, y cubierto el cuerpo de dibujos de pescados y pájaros.

Segun la relación del descubrimiento, hacían sus comidas en vasijas de barro, lo que, si es cierto, revelaría una industria bastante adelantada.

En cuanto á las mujeres, juzgáronlas los europeos por medianamente bonitas, y sobre todo, amables, pues recibieron de ellas mil agasajos.

Los ídolos de Vaihon eran estatuas colosales de piedra toscamente labrada que tenían alguna configuración humana. Los naturales las miraban con profunda veneración, distinguiéndose entre ellos varios personajes con zarcillos, las cabezas rasuradas y un gorro de plumas negras y blancas, que el almirante Roggween creyó serían sacerdotes.

El navegante holandés no pudo hacer sino muy breves observaciones sobre Vaihon, de donde tuvo que partir al día siguiente, por temor al viento del Oeste. Desde aquella época ningún europeo haiaa vuelto á visitar la isla hasta el mes de Mayo de 1774, en que Cook se detuvo allí ocho días y recojió facilmente cuantas noticias podia apetecer. Los naturales instruidos por una triste experiencia de lo que costaba la guerra con los europeos, no se opusieron esta vez á su visita.

Hallaron en todas partes mas hombres que mujeres, lo cual probablemente consistiría en que estas se ocultarian á las miradas de los viajeros. De aquí debió nacer tambien el error en que incurrió Forster, calculando la población en nueve mil almas. El taitiano Hidi-Kidi, sirvió de intérprete á los ingleses y facilitó algo sus relaciones con los insulares, en cuyo lenguaje observó Forster semejanza con el dialecto de Taiti. Segun Cook, llamaban á su isla *Teapi*, y segun Forster *Vaihon*, que es en efecto su verdadero nombre. Vivian entonces bajo la direc-

ción de un jefe llamado Tohi-Tai, cuyo poder muy limitado, consistia mas bien en dar consejos que órdenes.

Los hombres estaban pintarrajeados de la cabeza á los pies, como es uso entre los salvajes; las mujeres lo estaban mucho menos; pero unos y otras tenían el cuerpo cubierto de un color rojizo ó blanco. Los hombres no llevaban ordinariamente otro vestido que un delantal corto, atado á la cintura por medio de una cuerda; otros, y jeneralmente las mujeres, estaban vestidas con una gran pieza de tela que los envolvía todo el cuerpo.

Imposible es dar una idea exacta de los singulares monumentos que ecsistian hace poco en Vaihon, y que los holandeses suponían ser ídolos. Cook los examinó con cuidado en muchos puntos de la isla; eran efígies que tenían los ojos en eclipse, sin frente, con un cuello muy corto, orejas interminables y cabellos ásperos y tiesos; encima de este busto habia un apéndice de piedra de la forma mas extravagante, que ofrecía alguna semejanza con el tocado de los dioses egipcios. Tales eran los monumentos erijidos á la memoria de los hombres mas ilustres del país. Los naturales daban comunmente á las estatuas los nombres de *Tomo-Ai*, *Tomo-Eri*, *Houhou*, *Marakeina*, *Ouma-Riva* y *Winapou*, sin duda los nombres de los jefes á quienes estaban consagradas, y las comprendían bajo la denominación de *Arga-Tabou*, que significaba tal vez monumento consagrado ó que debía ser reverenciado. Hoy los habitantes no construyen sino simples mausoleos de piedra en honor de los muertos. Los monumentos vistos por Cook eran muy antiguos.

Segun refiere La Perouse, muchos marinos aventureros han cometido toda clase de violencias contra los habitantes de aquella isla, llegando á escitar una indignación jeneral entre los indíjenas, que desde entonces recibieron muy mal á cuantos europeos arribaban á aquellas costas.

Esta fué la causa de que Kotzebue, que ignoraba tan justos motivos de irritación contra los europeos, cayera en una especie de celada, cuando ancló en 17 de Marzo de 1816 delante de Vaihon con el navío *Ruick*. A su llegada los naturales le recibieron de la manera mas cordial, ofreciéndole presentes, cambiando algunos productos de la isla por pedazos de hierro; pero cuando los rusos desembarcaron, los cercaron por todas partes y les robaron indignamente, acometiéndolos con una lluvia de piedras y obligándolos á embarcarse de nuevo. Por tanto, Kotzebue no pudo observar á Vaihon; solamente notó que las estatuas habían sido derribadas de sus pedestales.

Después de Kotzebue, no ha habido mas que un navegante que haya dado nuevos informes sobre la isla de Vaihon, si bien su desembarco no fué mas feliz que el de sus antecesores. Llamábase este marino Beechey, que visitó la isla en 1826, y observó cráteres apagados y cubiertos de verdura, á escepcion de uno solo hácia la punta Nordeste. El terreno le pareció mal cultivado y árido en su mayor parte. Durante este ecsámen que había hecho Beechey costearo la isla, vió multitud de indíjenas, desnudos los unos, y llevando los otros una especie

de capa á la espalda; describían la misma línea que él, siguiéndole continuamente por tierra hasta el fondeadero de Cook, adonde envió dos lanchas bien armadas para establecer las comunicaciones con ellos. Los europeos fueron acogidos con las mismas disposiciones amistosas que lo habían sido con Kotzebue, acudiendo al punto los insulares con sus mujeres, y cargados de provisiones para cambiarlas por hierro.

Quando los ingleses desembarcaron, conocieron aunque algo tarde, el lazo que se les había tendido, puesto que fueron acometidos y robados, trabándose una lucha sangrienta, en la que quedó muerto el jefe que la había provocado. A pesar de esta ventaja, el oficial inglés creyó prudente volverse á su buque, llevándose á todos sus heridos.

Beechey ha trazado en su diario el retrato de aquellos insulares, en quienes halla mucha analogía con los habitantes de la Nueva Zelanda. El retrato que hace de ellos es muy favorable. "Son una raza hermosa, dice; las mujeres sobre todo, son agradables; su figura es ovalada; sus facciones regulares, su frente espaciosa, y sus dientes muy blancos é iguales; sus ojos son negros, pero pequeños y algo hundidos. La piel de aquellos naturales es algo mas clara que la de los malayos; la forma general del cuerpo es correcta; los miembros cubren una vigorosa musculatura, y sus cabellos son negros como el ébano.

Después de la fragata *Vénus*, mandada por el almirante Dupetit-Thouars, hizo escala en Vaihon: su narración, llena de interés confirma todo lo que sabemos acerca de esta isla, pero añade la descripción de un baile sumamente original.

## XVII.

## NUEVA ZELANDA.

Considerada anteriormente á la época que puso en contacto á las naciones salvajes del mar del Sur con los pueblos civilizados, la historia de estas naciones se reduce á muy poca cosa; privados sus habitantes de todo otro medio que el de la palabra para comunicar sus ideas, nada habían imaginado siquiera que se pareciese á los símbolos jeroglíficos, á los nudos ó *quipos*, adoptados por diferentes pueblos, todavía muy próximos al estado de la naturaleza: así es que sus nociones sobre lo pasado no ofrecen en lo general sino tradiciones muy confusas que no tienen hilación ni coherencia.

La Nueva Zelanda se encuentra particularmente en este caso. Distribuidos sus habitantes en tribus poco numerosas, independientes las unas de las otras, y frecuentemente divididas por guerras sangrientas y destructoras, sus habitantes habían permanecido estraños á toda forma regular de gobierno, al paso que los naturales de las islas de Taiti, Tonga y Havai, reunidos en monarquías mas ó menos poderosas, conservaban un recuerdo mas distinto de las hazañas de sus antiguos soberanos. Durante todo el tiempo que la Nueva Zelanda ha permanecido desconocida á los europeos, las generacio-

nes que han ocupado aquel suelo se han sucedido sin dejar una huella de su existencia; ni un monumento siquiera puede revelar su industria ó sus esfuerzos. Dejando, pues, á un lado esa larga serie de siglos de tinieblas, nos apresuramos á llegar á la época que dió á conocer aquellas rejiones á la Europa civilizada.

Debióse el descubrimiento de la Nueva Zelanda á Tasman, que abandonando el camino abierto por primera vez por Magallanes, y que durante mas de un siglo habían seguido todos sus sucesores, sin alejarse de los dos trópicos, llevó sus investigaciones desde el año de 1642 hácia los mares que ciñen el polo Antártico. La tierra de Van-Diemen fué el primer fruto de sus animosos esfuerzos; pero el descubrimiento de la Nueva Zelanda fué su mas importante resultado. El 13 de Diciembre de 1642 descubrió este navegante por primera vez las montañas de Tavai-Pounamou, algo al Sur del cabo Foul-Wind, y casi en el mismo sitio donde mas adelante vino á encallarse el Astrolabio en aquella costa tempestuosa. Dirijiéndose al Nordeste, llegó el 17 al estrecho de Cook, que tomó por un golfo, y que llamó *Zechaans-Bocht*, y el 18 ancló en una bahía que recibió el nombre de *Moordenar-s-Bay*, en memoria del funesto acontecimiento que señaló aquella arribada.

Los esfuerzos de Tasman para ganar la confianza y amistad de los insulares fueron inútiles; los salvajes se precipitaron sobre una de sus lanchas, mataron á tres holandeses é hirieron mortalmente á otro, viéndose Tasman obligado á valerse de su artillería y á renunciar á bajar á tierra como había proyectado. Los impetuosos vientos del Oeste y Nordeste le retuvieron todavía algunos días anclado; después continuó su ruta al Norte á lo largo de la costa occidental de Ika-na-Mawi, y el 4 de Enero de 1643 descubrió los islotes de Manawa-Tavai. En vano intentó hacer allí aguada, y el 6 de Enero dejó aquella tierra cuya costa había reconocido en una extensión de mas de doscientas leguas.

Mientras que Cook reconocía en el mes de Diciembre de 1769 la costa Nordeste de Ika-na-Mawi, el navegante Surville había anclado en la vasta bahía de Oudou-oudou, de la que trazó un plano precioso para su tiempo, pero hoy muy imperfecto. Por lo demás, aquella expedición no prestó otro servicio á los conocimientos humanos: sentimos tambien vernos obligados á decir que la conducta injusta y violenta del capitán francés para con el jefe Nagui-Noui, fué acaso la primera causa de los actos de crueldad que tuvieron que sufrir después los europeos por parte de los habitantes de Wangaroa. Surville es probablemente el navegante cuyo nombre ha quedado impreso en la memoria de los naturales bajo el título de Stivers.

Dos años después su compatriota Marion condujo sus naves á las mismas costas. En 4 de Mayo de 1772 ancló en la bahía de las islas. Los buques franceses habían experimentado averías considerables, y Marion quiso aprovechar las buenas disposiciones de los naturales y las hermosas maderas de arboladura que crecían en sus bosques para reparar

aquellas averías. Por espacio de cuarenta días no se turbó ni un solo instante la buena inteligencia que reinaba entre los insulares y los europeos; la confianza de estos para con sus huéspedes había llegado al mas alto grado de abandono y seguridad, pero el 12 de Junio fué asesinado Marion, así como veinte y siete hombres de las dos tripulaciones, sin que ningun motivo aparente hubiese podido provocar aquel terrible atentado de parte de los nuevos zelandeses.

En la relacion que dió Rochon al público sobre el viaje de Marion, atribuyó aquella catástrofe á la injusta conducta que Surville había observado dos años antes con Nagui-Noui; su opinion adquirió nuevo grado de verosimilitud, cuando se supo que los habitantes de la bahía de las islas habían declarado unánimemente que Tekouri, autor principal del asesinato de Marion y de sus compañeros, pertenecía, así como sus guerreros, á la tribu de Wangaroa. Nagui-Noui era de aquel pais, y tal vez pariente de Tekouri, y en este caso la venganza era justa y honrosa, segun las ideas recibidas por aquellos pueblos.

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que los franceses vengaron á su vez de una manera muy terrible el asesinato de sus compatriotas; muchos pueblos fueron entregados á las llamas; centenares de habitantes pagaron con la vida su perfidia, y todavía hoy sus descendientes no hablan de aquel acontecimiento sino con un terror respetuoso.

Posteriormente se han dirigido en distintas épocas á las costas de la Nueva Zelanda, intrépidos navegantes como Duclesmer y Crozet, Fourneau, Vancouver y otros que han dado algunas noticias sobre los productos naturales de aquel pais; pero nada han dicho del estado moral, político y religioso de los habitantes.

Poi los años de 1795 fué cuando los balleneros, y sobre todo los pescadores de focas, comenzaron á frecuentar las costas de la Nueva Zelanda, debiéndose á algunos de aquellos aventureros el descubrimiento del estrecho de Foveaux, que separa la isla Stewart de Tavai-Pounamou, la transformacion de la isla de Banks de Cook en una simple península y el descubrimiento de las dársenas de Milford, Chalky, Preiervation, Macguarie, Molineux, Williams, Pegazus, etc.

Establecieron entonces relaciones mas frecuentes é íntimas entre los europeos y los nuevos zelandeses; reconocióse que si los últimos eran hombres orgullosos, irascibles é implacables en sus venganzas, podrian, tratados con dulzura, hacerse amigos seguros, leales y constantes. Desgraciadamente sus huéspedes los trataban mas bien como esclavos que como aliados. Ordinariamente el terror de las armas de fuego comprimía la indignacion de los insulares; pero en cuanto hallaban ocasion se apresuraban á vengar sus injurias, segun sus ideas de honor, degollando á sus enemigos y devorando sus cuerpos. Sin embargo, en lo jeneral acogieron con alegría á los europeos, porque veian que por su conducto podian proporcionarse los instrumentos de hierro que tanto necesitaban.

Segun la relacion de algunos navegantes, aquel pueblo de salvajes tiene tambien su poesía. Acompañan casi siempre sus cantos con bailes, cuyos compases y figuras se ajustan rigurosamente al ritmo y á las palabras del canto. Estas danzas son siempre características, y para ejecutarlas los naturales se colocan en una ó dos filas. Uno de ellos, situado á un lado, entona el canto en tono suave y moderado al principio; los bailarines entonces se ajitan poco á poco, inclinando sus cuerpos hácia atrás, moviendo la cabeza y los ojos de una manera horrible, y como si estuvieran atacados de convulsion; acostumbran tambien á sacar la lengua todo lo mas que pueden; y por último, en ciertos parajes y sin mudar jamás de sitio, dan tan fuertes patadas en el suelo, que resuenan á larga distancia. Cuando aquellos insulares bailan á bordo de un buque, parece que se va á hundir el puente bajo sus piés.

## XVIII.

## JAVA.—ESCALA EN SAMARANG (1).

La ciudad de Samarang descansa, como Batavia, sobre las márgenes de un rio, en un terreno llano y pantanoso. La misma direccion parece haber presidido á la fundacion de las dos ciudades, dotándolas de una rada vasta, pero incómoda. El fondeadero de los buques mercantes está á unas tres millas de la ribera, y un poco mas lejos el de los buques de guerra; á esta distancia se oculta Samarang á la vista que busca en vano el aspecto de una ciudad grande y populosa. Riberas bajas y uniformes, dominadas por montañas situadas muy lejos en lo interior, forman una rada llena de movimiento. Numerosos *praus*, abriendo sus anchas velas de estera á las brisas bastante regulares de la costa, surcan el mar en todos sentidos; ó bien encallados en el banco de fango, que impide la entrada en el rio en las horas de baja mar, forman, esperando el momento del pasaje, grupos inmóviles y pintorescos.

Los *tambanghanes*, lanchas de pasaje de quilla casi chata, son las únicas embarcaciones que pueden atravesar la rada á todas horas, y sorprende verlas atravesar rápidamente con el ausilio de sus velas triangulares la línea de barcos encallados y llegar en pocos momentos hasta las primeras habitaciones de la ciudad, situadas á los dos lados del rio que se estrecha considerablemente. Al principio solo se ven miserables barracas construidas de cañas, aunque graciosamente mezcladas con palmeras que proyectan sobre el rio sus largas hojas afiladas. Multitud de enredaderas cubren las paredes, y muchas veces su espeso follaje traspasa las empalizadas y viene á caer formando bóveda sobre el rio. Al pié de la escala que descende ordinariamente de aquellas casas al agua, se ven mujeres medio desnudas lavando su ropa ó bañándose á la vista de los que pasan. No lejos de allí cuadrillas de muchachos tienen á todas las horas del dia en medio del rio, sus

(1) Extracto del viaje al polo Sur y á la Oceanía, Mr. Desgrat. tomo octavo de la his., nota 4.ª, pág. 275. Gide, editor.

alegres luchas acuáticas, y llenan el aire con el bullicio de sus juegos.

Muy en breve, sin embargo, se desarrolla la escena; las habitaciones son mayores, las calles están pobladas, y se aumenta el embarazo de la circulacion por el canal. La rapidez del *Tambanghan* cede por momentos, y solo con mucha dificultad pasa por entre las grandes lanchas amarradas á la orilla y las ligeras canoas que suben y bajan sin interrupcion entre las dos estrechas orillas; al fin llega al magnífico barrio Europeo, la colonia opulenta.

Al principio se ven sobre las márgenes del rio algunas casas blancas en medio de otras mal construidas; en seguida grandes edificios negros que son los almacenes del gobierno. Una actividad asombrosa anima aquel barrio; por todas partes aparecen tiendas pequeñas, y mercaderes ambulantes circulan por entre la multitud del pueblo vestidos con los trajes del pais, chinos ó árabes.

Una larga hilera de grandes y suntuosos edificios compone el cuartel Europeo; sus fachadas están adornadas con hermosas columnas, presentando un efecto agradable á la vista, y formando galerías cubiertas que preservan del sol durante el dia, y donde por la noche se disfruta del fresco ambiente de la brisa. Raras son las casas que tienen mas de un piso; pero ganan en estencion lo que pierden en altura. Esclavos vestidos con largas túnicas de vivos colores y cubiertas las cabezas con pañuelos, obstruyen constantemente los perístilos. Algunas veces sobre el traje indijeno de estos criados se ve por una estravagancia de gusto que parece muy de moda atavíos europeos. Los cocheros tambien, vestidos al estilo del pais, cubren su cabeza con el inmenso sombrero de hule y la cucarda negra de los cocheros de Europa. Esta mezcla estravagante no es de las singularidades que menos llaman la atencion del extranjero, y esto con harlo mas motivo, cuanto que ninguno de aquellos hombres lleva calzado, lo que es como en todas las colonias intertropicales una escision impuesta á su condicion inferior.

En Samarang hay muchas casas espléndidas; pero no se ven monumentos, y solo puede darse este nombre á la iglesia luterana, que levanta hácia el cielo dos campanarios en forma de torres; su bóveda espaciosa y sus naves anchas y bien ventiladas hacen que sea un edificio digno de una gran ciudad.

Las cercanías de Samarang presentan un conjunto de quintas á cual mas pintorescas y encantadoras; muchos son los comerciantes que poseen casas de campo; pero la mas hermosa sin contradiccion es la de Mr. Tissot, llamada *Baudion*. Esta residencia es un verdadero palacio, y segun el dicho general, uno de los edificios mas hermosos de toda Java. Edificado por un opulento armenio que se arruinó con su construccion, fué vendido mas adelante en mucho menos de su valor. Es de forma cuadrada, y no tiene mas que un piso de altura; pero con dimensiones colosales. Pabellones reservados á los extranjeros lo flanquean por cada lado, y en lo interior hay vastísimas salas, cuyo pavimento es de riquísima madera, y las cuales por su capacidad pueden servir para una gran recepcion ó un magnífico bai-

le. Un perístilo adornado de columnas precede á la entrada y forma una ancha galería donde la brisa circula libremente, y donde bajo aquel ardiente clima se encuentra un refugio contra el calor del dia.

La víspera de nuestra partida nos dió M. Tissot un baile en este palacio. La reunion fué muy escogida. La orquesta se componia de malayos; pero los instrumentos eran europeos. Tocó sin descansar aires agradables sin duda, pero singularmente variados; viejos y nuevos; italianos españoles ó franceses, se confundieron sin distincion de origen ó de antigüedad; pero tuvieron el mérito de hacer durar el baile hasta muy avanzada la noche.

Preciso es confesar que cuando despues de un viaje largo logra el navegante hacer escala en un punto donde tiene un gran recibimiento como el que nosotros tuvimos en Samarang, olvida sus padecimientos y trabajos, porque indudablemente es doble el valor de las atenciones y obsequios que recibimos á grande distancia de nuestro pais. La franca y cordial acogida que tuvimos en Samarang, no solo de parte de Mr. Tissot, sino tambien de todos los habitantes, no podia dejar en nuestro corazon sino profundos recuerdos, á pesar de ser tan cortas las horas que permanecemos en aquella rada. Al salir del palacio Baudion á las dos de la mañana, dejamos una reunion en la que muy fácilmente hubiéramos podido creer, al oír hablar nuestro idioma, que nos halláramos en Francia. Estas impresiones agradables nos siguieron hasta que llegamos á bordo de nuestro buque; allí cesó la ilusion; no mas mujeres encantadoras; la realidad recobró su imperio ante los preparativos del aparejamiento, y no sin gran dolor dirigimos nuestra última mirada por entre las sombras de la noche, á la gran ciudad dormida.

## XIX.

## ASESINATO DEL CAPITAN LANGLE Y ONCE MARINEROS EN LA ISLA DE TOU-TOM-ILA.

El 6 de Diciembre de 1780, La Perouse tuvo conocimiento de la isla mas oriental del archipiélago de los Navegantes (1); dióse á la vela, y al dia siguiente reconoció su punto meridional. No se apercibió de las piraguas que había en el canal: un grupo considerable de salvajes, agarrados circularmente bajo los cocos, parecia gozar sin emocion del espectáculo que la vista de las fragatas la Boussole y el Astrolabio les proporcionaba. Esta tierra, de cerca de cien toesas de elevacion, era muy escabrosa y cubierta de enormes árboles. Los franceses

(1) En el dia islas de Hamoa y de Samoa. Mr. Rienzi se convenció, despues de haber comparado concienzudamente los mapas y narraciones antiguas y modernas, de que el archipiélago de Samoa, encontrado por Bougainville, es el mismo que Roggweeen descubrió en 1772, y que llamó islas Bauman. El célebre geógrafo Malte-Brun coloca á las islas Bauman con las Goningen y Tienhoven, en el archipiélago de Roggweeen; pero estas islas no habiendo sido vueltas á hallar, persistimos, continua Mr. Rienzi, en nuestra opinion; creemos que las islas que vió el navegante holandés pertenecen al archipiélago de Samoa. La descripcion de las islas Bauman corresponde de una manera evidente con la de las de Samoa.